



Frak Torres Vergel
Universidad UMECIT, Panamá

El aleteo de las langostas: crítica a *Después de la ira* desde la distopía y el giro rural latinoamericano

The Flutter of Locusts: A Critical Analysis of *Después de la ira* Through Dystopia and the Latin American Rural Turn

Resumen

Este artículo propone una lectura crítica de la novela *Después de la ira* de Cristian Romero desde las perspectivas del Giro rural latinoamericano y la distopía. La obra narra la historia de una comunidad marginada por fenómenos como la corrupción, la contaminación, el desplazamiento forzado y el ecocidio. El estudio examina los temas centrales de la novela y su representación en la trama a través de las acciones narrativas. Asimismo, se aborda el simbolismo de la langosta, que en la diégesis adquiere connotaciones esenciales que ilustran la significación de la obra. Finalmente, el análisis resalta la importancia de la novela en la narrativa latinoamericana contemporánea, al explorar la relación entre ruralidad, distopía y resistencia. Este enfoque permite ofrecer una interpretación renovada de los conflictos territoriales en la literatura, subrayando su pertinencia para comprender las dinámicas actuales de opresión y desarraigo en América Latina.

Palabras claves

giro rural latinoamericano, distopía, conflicto socioterritorial, corrupción.

Abstract

This article offers a critical reading of Cristian Romero's novel *Después de la ira* through the perspectives of the Latin American rural Turn and dystopia. The novel tells the story of a community marginalized by phenomena such as corruption, pollution, forced displacement, and ecocide. The study examines the central topics of the novel and their representation in the

plot through narrative actions. Additionally, it explores the symbolism of the locust, which acquires essential connotations in the diegesis, illustrating the novel's broader significance. Finally, the analysis highlights the significance of the novel within the framework of contemporary Latin American literature, by examining its exploration of the interplay between rurality, dystopia, and resistance. This approach offers a renewed interpretation of territorial conflicts in literature, highlighting their pertinence for understanding the current dynamics of oppression and displacement in Latin America.

Keywords

Latin American rural turn, dystopia, socioterritorial conflict, corruption.

Giro rural latinoamericano

María Ospina introduce el concepto de “giro rural” para referirse a una tendencia significativa en el cine colombiano contemporáneo de las últimas dos décadas, caracterizada por un renovado interés en narrativas situadas en escenarios rurales. Esta inclinación busca visibilizar relatos relegados, vinculándolos con transformaciones sociales, políticas y económicas que han marcado profundamente la historia del campo colombiano: la intensificación del conflicto armado, los desplazamientos forzados, las luchas por la tenencia de la tierra, la expansión de las economías extractivas y la implementación de políticas de desarrollo rural y justicia transicional. Lejos de replicar visiones idílicas o estereotipadas del campo, estas producciones cinematográficas construyen una mirada crítica que tensiona las representaciones tradicionales del espacio rural en el cine nacional. En ellas se examinan los mecanismos de la guerra, las disputas por la propiedad, las tensiones provocadas por el turismo y, sobre todo, las diversas formas de resistencia frente a la violencia, el despojo económico y el desarraigo territorial (Ospina 248, 250, 255).

Siguiendo las ideas de esta autora, el “giro rural” puede interpretarse como un cambio en las narrativas culturales, específicamente en el cine colombiano contemporáneo, que sitúa al espacio rural como eje simbólico y crítico desde el cual se articulan las complejas dinámicas sociales, históricas y políticas del país. Este desplazamiento implica una ruptura con las narrativas dominantes de las décadas

anteriores —centradas en la violencia urbana y el narcotráfico— para dirigir la mirada hacia las vivencias, resistencias y transformaciones de las comunidades rurales, concebidas como escenarios atravesados por tensiones socioeconómicas inscritas en el conflicto armado, los desplazamientos forzados, las economías extractivas y las luchas históricas por el acceso a la tierra.

En este marco, el cine colombiano de las primeras décadas del siglo XXI no solo recupera voces, memorias y realidades previamente invisibilizadas, también interpela los imaginarios hegemónicos que han construido lo rural como un espacio vacío, pintoresco o subordinado al ideal urbano de progreso. El “giro rural” opera así como una estrategia discursiva para resignificar el campo y como un dispositivo estético y político que reconfigura su lugar en el imaginario nacional, destacando su densidad histórica, su diversidad cultural y su centralidad en los debates contemporáneos sobre justicia social, memoria colectiva y modelos alternativos de modernidad.

Partiendo del análisis propuesto por María Ospina y atendiendo a la proliferación de novelas latinoamericanas contemporáneas ambientadas en entornos rurales¹, Saldarriaga Gutiérrez amplía el alcance del concepto de “giro rural” más allá del ámbito cinematográfico colombiano. Su propuesta extiende esta noción al campo literario, otorgándole así una proyección geográfica y cultural que abarca toda la región latinoamericana. En este marco, redefine el “giro rural” en la

¹ *Los ejércitos* (2006), de Evelio Rosero; *Fruta podrida* (2007), de Lina Meruane; *Poso Wells* (2007), de Gabriela Alemán; *Libranos del bien* (2008), de Alonso Sánchez Baute; *Abraham entre bandidos* (2010), de Tomás González; *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (2011), de Patricio Pron; *Viaje al interior de una gota de sangre* (2011) y *Rebelión de los oficios inútiles* (2014), de Daniel Ferreira; *Matate, amor* (2012), de Ariana Harwicz; *El mal de la taiga* (2012), de Cristina Rivera Garza; *El viento que arrasa* (2012), de Selva Almada; *De ganados y de hombres* (2013), de Ana Paula Maia; *Tierra quemada* (2013), de Óscar Collazos; *Iris* (2014), de Edmundo Paz-Soldán; *Distancia de rescate* (2014), de Samanta Schweblin; *La oculta* (2014), de Héctor Abad Faciolince; *Las tierras arrasadas* (2015), de Emiliano Monge; *Dime si en la cordillera sopla el viento* (2015), de Samuel Jaramillo; *Joaquina Centeno* (2017), de Marbel Sandoval Ordóñez; *Loveland* (2017), de Luis Alfonso Salazar; *Temporada de huracanes* (2017), de Fernanda Melchor; *Era más grande el muerto* (2017), de Luis Miguel Rivas; *Celebraciones* (2019), de Leonardo Gil Gómez; *La sembradora de cuerpos* (2019), de Philip Potdevin; *Elástico de sombra* (2019), de Juan Cárdenas; *Desierto sonoro* (2019), de Valeria Luiselli; *Autobiografía del algodón* (2020), de Cristina Rivera Garza; y *Río muerto* (2020), de Ricardo Silva Romero, entre otras.

literatura a partir de tres ejes fundamentales: la inserción de los relatos rurales en una realidad globalizada, la problematización de las relaciones con la otredad y la articulación de búsquedas tanto políticas como estéticas (17, 19, 35). Esta resignificación en el ámbito literario permite comprender que las narrativas rurales no solo dialogan con problemáticas locales, sino que también se proyectan en un horizonte transnacional, desde el cual contribuyen a reconfigurar las formas de pensar el poder, la identidad y la resistencia en los territorios rurales de América Latina. En este contexto, Saldarriaga Gutiérrez conceptualiza el “giro rural latinoamericano” como una vertiente en la que uno o varios *escenarios* rurales forman parte de las *zonas de acción* de diferentes novelas latinoamericanas recientes. No es necesario, por ende, que el rural sea el único o el principal escenario ficcional, ni que se cancele o se niegue lo urbano en la zona de acción. El aspecto fundamental consiste en la existencia de un vínculo territorial con lo rural a partir del cual se ponga en cuestión el orden consensuado y se busque reconfigurar política y estéticamente lo sensible. (35, cursivas en el original)

El enfoque de Saldarriaga Gutiérrez revaloriza el ámbito rural como un espacio estratégico de interacción política y de intercambio cultural y estético. El giro rural latinoamericano, entendido como una tendencia emergente en las narrativas literarias contemporáneas de la región, concibe lo rural como un territorio complejo, cuya exploración exige una mirada que trasciende las fronteras nacionales y lo vincula con procesos transnacionales y dinámicas globales. Desde esta perspectiva, las narrativas rurales no se limitan a lo local, sino que dialogan activamente con otros contextos espaciales y temáticos, ampliando su alcance dentro del campo literario contemporáneo. Lo rural, en consecuencia, se configura como un eje transformador que cuestiona los discursos hegemónicos y enriquece las representaciones literarias sobre identidad, poder y resistencia en América Latina.

Ahora bien, la diferencia fundamental entre la propuesta de María Ospina y el aporte de Saldarriaga Gutiérrez radica en el campo de aplicación y el horizonte interpretativo del concepto. Mientras Ospina acuña el término *rural turn* para

analizar el cine colombiano reciente, en particular como una forma de representar la complejidad de lo rural en contextos de memoria, posconflicto y reconstrucción social, Saldarriaga Gutiérrez expande dicha noción al ámbito literario y le otorga un alcance continental. Su lectura filosófica y transnacional del “giro rural” examina el papel de las nuevas narrativas del espacio rural latinoamericano en relación con tres ejes articuladores: la globalización, la otredad y las búsquedas político-estéticas. Estos tres ejes fundamentales pueden ser caracterizados del siguiente modo:

Inserción en la realidad global. Lo rural deja de ser concebido como un enclave aislado para ser entendido como parte activa de procesos globales que lo conectan con problemáticas transversales como el cambio climático, las migraciones forzadas y las lógicas del capitalismo contemporáneo.

Relación con la otredad. El giro rural interroga las relaciones entre los sujetos rurales y las figuras de “lo otro”: lo urbano, lo extranjero, lo institucional, promoviendo nuevas formas de interacción, resistencia y comprensión intercultural.

Búsquedas políticas y estéticas. Las obras inscritas en esta corriente asumen lo rural como un laboratorio narrativo que permite experimentar con nuevas formas de representación artística y reflexionar críticamente sobre la justicia social, la tierra y la identidad cultural (Saldarriaga Gutiérrez 36-41).

Cabe subrayar que estos tres ejes no operan de manera aislada, sino que se interrelacionan dinámicamente dentro de las obras, modulando su alcance y forma según los niveles de experimentación narrativa. En efecto, “lo Otro, que se manifiesta a veces como símbolo de lo anómalo y hasta de lo monstruoso, exige también un lenguaje que escape de las convenciones del realismo” (Saldarriaga Gutiérrez 39). Un ejemplo elocuente de ello es la novela *Después de la ira*, que se distancia de la tradición realista predominante en la representación de lo rural en Colombia, y adopta recursos propios de la distopía para explorar las problemáticas sociales que atraviesan los territorios rurales de la región.



La distopía

La distopía es un subgénero de la ciencia ficción que se distingue por representar, con una intención crítica y prospectiva, escenarios imaginarios que amplifican y problematizan diversas crisis biopolíticas y socioambientales. Entre los motivos más recurrentes que articulan estos mundos no deseados figuran la pobreza estructural, el hambre y la inseguridad alimentaria, la ausencia de políticas humanitarias, la degradación ambiental, la violencia sistemática, los conflictos armados, el acceso desigual a la justicia, el hacinamiento urbano, el consumismo desmedido, la proliferación de poblaciones vulnerables, las migraciones forzadas, la expansión de zonas marginales, las epidemias, los desastres naturales y otras amenazas que comprometen tanto la vida humana como la sostenibilidad del planeta.

La exploración crítica de estos elementos narrativos conduce a una reflexión profunda sobre las fallas históricas de la gobernanza político-social, cuyas decisiones y omisiones han socavado las condiciones de vida y la supervivencia de múltiples especies. En este sentido, la distopía puede entenderse como un subgénero ficcional especulativo de crítica sociopolítica, que opera como una forma de anticipación narrativa orientada a cuestionar, de manera explícita o implícita, las consecuencias de las decisiones humanas y los sistemas de poder que configuran escenarios de riesgo para la vida individual, colectiva y planetaria. Así, se constituye como una representación estética de realidades potenciales que, aunque proyectadas hacia el futuro, encuentran ya su expresión incipiente en las dinámicas del presente.

En esencia, la distopía se caracteriza por articular una serie de aspectos fundamentales definitorios que le confieren su potencialidad crítica y especulativa. Entre ellos se destacan:

Configuración hipotética de una sociedad futura indeseable a partir de la extrapolación sociopolítica del presente. La distopía construye mundos



posibles que proyectan en el futuro las tendencias críticas del presente, dando lugar a representaciones de sociedades no deseadas. Esta operación extrapolativa se basa en conflictos sociopolíticos actuales, los cuales son intensificados, deformados o radicalizados en clave narrativa para configurar escenarios extremos de dominación, exclusión y degradación humana. De este modo, la distopía anticipa futuros posibles en los que predominan las consecuencias negativas de las decisiones colectivas y de los sistemas de poder contemporáneos, convirtiéndose en un ejercicio de advertencia ética y política.

Totalitarismo, homogeneización y alienación. La distopía advierte sobre los riesgos de caer en regímenes totalitarios —independientemente de su orientación ideológica— que promueven una falsa idea de felicidad sustentada en el condicionamiento, la vigilancia y la renuncia a la libertad individual (Trousson 330). Estos regímenes instauran sistemas de control que imponen la homogeneización del pensamiento y la conducta, anulando la diversidad y la disidencia (Claeys 17). Los espacios narrativos están gobernados por poderes autoritarios que despliegan mecanismos de coerción física, psicológica y simbólica, con el fin de suprimir progresivamente cualquier forma de resistencia.

En este marco, los personajes suelen estar sometidos a diversas formas de alienación. Algunos se reconocen como sujetos disidentes y articulan formas de resistencia o contrahegemonía; otros, en cambio, aceptan sumisamente las normas impuestas, integrándose a la masa desde el conformismo o la apatía. Esta alienación, tanto individual como colectiva, tiene un carácter estructural: se produce en el seno mismo de la sociedad distópica, a través de procesos de adoctrinamiento, manipulación científica o tecnológica y violencia sistemática. Entre los factores alienantes más recurrentes se encuentran: la sobreregulación de la vida cotidiana; la represión del desarrollo subjetivo y del potencial individual; y la cosificación (reificación) del sujeto, convertido en objeto funcional por una clase política o un sistema económico dominante. Estas estrategias de deshumanización pueden revelarse gradualmente a lo largo del relato, o bien estar ya instauradas como un *statu quo* desde el inicio de la narración.

Novum como principio de innovación y disrupción narrativa. El *novum*, término propuesto por Darko Suvin, constituye el elemento innovador que introduce una ruptura en el universo narrativo de la ciencia ficción, dando lugar a una lógica conflictiva propia del género. Este componente no se limita a ser una simple invención tecnológica o un artificio narrativo, sino que cumple una función estructurante dentro del mundo posible representado. Aunque suele materializarse como una realidad alternativa dentro de la diégesis, su verdadero valor reside en su complejidad multidimensional, su fundamento especulativo-científico y su capacidad de reorganizar total o parcialmente las coordenadas ontológicas, epistemológicas y políticas del universo ficcional. En el caso de la distopía, el *novum* suele adoptar formas tecnológicas, institucionales o ambientales que actúan como catalizadores de las crisis sociales y como índices de alerta sobre las derivas actuales (Suvin 95, 103).

Violencia lenta como matriz de crítica ecopolítica. La noción de “violencia lenta”, formulada por Rob Nixon, resulta especialmente pertinente para el análisis ecocrítico de las distopías, ya que permite abordar formas de daño que no se manifiestan de manera inmediata o espectacular, pero cuyas consecuencias son devastadoras y persistentes. A diferencia de la violencia directa y visible, la violencia lenta se despliega en ritmos dilatados, casi imperceptibles, afectando de forma desproporcionada a las comunidades más pobres y vulnerables, que carecen de recursos para resistir o recuperarse (Nixon 2). Esta modalidad de violencia está estrechamente ligada al deterioro ecológico, al extractivismo desmedido, a los monocultivos impuestos, al desplazamiento forzado y a la progresiva desconexión del ser humano con los sistemas naturales que lo sustentan.

Nixon subraya que el cambio climático y la degradación ambiental deben comprenderse no solo como crisis ecológicas, sino también como problemas de justicia ambiental profundamente entrelazados con estructuras de desigualdad social y económica (12, 42). La distopía, al incorporar estos escenarios de destrucción sostenida y de colonización del territorio, se convierte en una herramienta narrativa eficaz para denunciar cómo los sistemas de poder



contemporáneos producen formas de violencia invisibilizadas que, aunque no irrumpen con espectacularidad, modelan el sufrimiento cotidiano y prolongado de poblaciones enteras. La violencia lenta funciona, así, como un eje transversal que conecta la crítica ambiental con las formas de dominación política, económica y cultural representadas en el imaginario distópico.

El espacio como frontera territorial e ideológica. En las narrativas distópicas, el espacio se configura como una instancia simbólica y material atravesada por tensiones de orden político, social y cultural. Su construcción obedece, generalmente, a dos mecanismos articulados entre sí. Por un lado, la delimitación de una frontera física que segmenta el territorio y separa colectividades a partir de pares dicotómicos como civilización/barbarie o centro/periferia, instaurando jerarquías espaciales que remiten a lógicas de clase, segregación y aislamiento geográfico. Por otro lado, la organización del espacio responde a agenciamientos de gobernabilidad que regulan las relaciones sociales, el acceso a los recursos y la calidad de vida de la población.

Esta doble estructuración produce una atmósfera enrarecida y opresiva, típica del espacio distópico, donde convergen el control territorial y la disputa ideológica. Si bien existen variaciones según la obra, este patrón espacial es uno de los más recurrentes del género, y opera como matriz para la reconfiguración de múltiples escenarios narrativos que han ido diversificándose a lo largo de la evolución de la distopía.

Trasfondo reflexivo y valor formativo. Más allá de su función estética, la distopía posee un trasfondo reflexivo orientado a la formación de la conciencia crítica. Su propuesta narrativa se opone a visiones autoritarias y antidemocráticas que promueven modelos cerrados de sociedad, ya sea desde ideologías extremas como el fascismo, el comunismo dogmático o el fundamentalismo teocrático. En tanto representación ficcional de los aspectos más inquietantes del devenir humano, la distopía se erige como artefacto pedagógico que alerta sobre las consecuencias de decisiones políticas, económicas y tecnológicas que comprometen la vida en el planeta.

De este modo, la distopía no solo imagina futuros sombríos, sino que interpela activamente el presente. A través de mundos devastados por la degradación ambiental, las tecnologías opresivas o los regímenes de control totalitario, estas narrativas exploran los límites éticos, sociales y ecológicos de nuestras prácticas actuales. En su dimensión crítica, la ciencia ficción distópica deviene una herramienta poderosa para pensar alternativas, cuestionar la naturalización del poder y advertir sobre la fragilidad de nuestras instituciones y ecosistemas.

Crítica distópica y giro rural: conexiones y claves interpretativas

Aunque situado en contextos contemporáneos y no necesariamente futuristas, el giro rural comparte múltiples afinidades con la distopía, especialmente en su representación de las crisis ecológicas, sociales y territoriales que atraviesan el campo latinoamericano. En estas narrativas, lo rural aparece como un paisaje devastado: un territorio marcado por la violencia, el despojo y las políticas extractivas, donde los personajes enfrentan condiciones extremas de supervivencia, exclusión y fragmentación.

Tanto la distopía (como tipología genérica) como el giro rural (como tendencia cultural) comparten una vocación crítica hacia el presente. Ambas configuran dispositivos narrativos que interrogan las consecuencias del progreso desenfrenado y las formas contemporáneas de colonización territorial. Las novelas del giro rural incorporan con frecuencia recursos estilísticos y atmosféricos propios de la estética distópica: espacios desolados, climas hostiles, paisajes contaminados, estructuras de poder impenetrables y sujetos atrapados en engranajes que los superan.

Estas convergencias sugieren una ruralidad sometida a procesos históricos de abandono, marginalización y explotación, cuya representación permite visibilizar tanto la devastación provocada por los modelos de desarrollo



hegemónicos como las formas de resistencia y reexistencia que emergen desde los márgenes. En este sentido, la articulación entre distopía y giro rural ofrece un marco interpretativo fecundo para analizar las narrativas contemporáneas que abordan las zonas rurales como territorios en disputa, atravesados por tensiones globales, pero también por prácticas emancipadoras.

El recorrido por las principales características de la distopía, en diálogo con la propuesta del giro rural latinoamericano, permite consolidar un marco interpretativo que trasciende los límites genéricos y temáticos de cada una de estas categorías para pensar la literatura como una forma de conocimiento crítico. La distopía, en tanto subgénero ficcional especulativo de crítica sociopolítica, despliega un repertorio narrativo que, desde la extrapolación de conflictos contemporáneos, pone en evidencia las consecuencias de los sistemas de dominación y las formas de alienación propias de las sociedades modernas. Su carácter anticipatorio y reflexivo convierte a estas narrativas en dispositivos pedagógicos y políticos que interpelan al lector, confrontándolo con futuros posibles que ya germinan en el presente.

Por su parte, el giro rural, al descentrar la mirada hegemónica sobre el territorio y dar protagonismo a las experiencias históricas y simbólicas del campo latinoamericano, revela la complejidad de las dinámicas rurales más allá de los clichés costumbristas o la idealización folclórica. Su potencial radica en visibilizar las tensiones socioambientales, los efectos del extractivismo, las luchas por la tierra y los procesos de resistencia que se articulan desde los márgenes territoriales. Cuando se vincula con los códigos estéticos y estructurales de la distopía, el giro rural adquiere una densidad crítica aún mayor, pues permite explorar el campo como escenario de colapso, pero también como espacio de reexistencia y disputa simbólica frente a los modelos de desarrollo que lo subordinan.

Así, la intersección entre ambas perspectivas ofrece una vía fértil para analizar la literatura contemporánea como espacio de problematización de los desequilibrios actuales. En especial, permite leer el territorio rural como un lugar donde confluyen múltiples capas de violencia —lenta, estructural, extractiva—,

pero también como un laboratorio narrativo para imaginar alternativas éticas, políticas y estéticas. La articulación entre crítica distópica y giro rural no solo enriquece la comprensión de las obras literarias, sino que amplía las posibilidades de la lectura crítica en contextos educativos, al vincular el análisis literario con los debates urgentes de nuestra época.

Después de la ira: conflicto socioterritorial, desplazamiento forzado y ecocidio

Cristian Romero, escritor colombiano nacido en Medellín en 1988, irrumpió en la escena literaria con su primera novela, *Después de la ira*, publicada en 2018. La obra retrata el conflicto socioterritorial y ambiental que se desata en el pueblo rural de San Isidro a raíz de la llegada de Semina, una multinacional dedicada al cultivo de maíz transgénico². A través de la violencia, manifestada en intimidaciones y crímenes, la empresa impone un modelo productivo hegemónico, expansivo y opresivo que destruye el orden social, despoja a los habitantes de sus prácticas económicas tradicionales y los fuerza a abandonar sus tierras. El propósito de Semina es convencer o, en su defecto, coaccionar a los habitantes para que vendan sus terrenos. Para ello, utiliza primeramente la argucia de prometerles que dicha compraventa permitirá llevar a cabo nuevos proyectos que favorecerán la calidad de vida de todos los pobladores. Aunque hay familias que aceptan hacer negocio con Semina, como los Medrano que siendo dueños de la mitad de las tierras de San Isidro venden todas sus propiedades a la multinacional, existen otros pobladores que se resisten a vender sus terrenos, como es el caso de Samuel Roldán, personaje principal de la novela que, aunque no quiere negociar con la multinacional, al final termina cediendo a firmar la venta de su tierra a cambio de que Semina no le impute cargos por violación de propiedad privada y por supuestamente comerciar con langostas gigantes (arma terrorista). A través de la

² Maíz genéticamente modificado mediante el uso de técnicas de ingeniería genética (biotecnología).

figura de Samuel Roldán, la novela ilustra la lucha por la preservación de la identidad y los derechos sobre la tierra, la batalla silenciosa contra fuerzas deshumanizadas que buscan imponer un modelo económico y político que desdeña las necesidades y los valores de las comunidades rurales. Semina, en unión con el poder político local, la policía y la organización criminal llamada los Cuervos, utiliza acciones de amenaza, abuso y terror homicida en contra de los habitantes que se resisten a vender sus propiedades o que se oponen de alguna manera a la multinacional. El conflicto que presenta la obra es, pues, socioterritorial, dado que resulta del usufructo del poder político y de las prerrogativas económicas sobre un territorio y espacio social. Esta problemática está permeada, en el contexto de la diégesis, por fenómenos como la impunidad, la concentración del poder y el empleo sistemático de la violencia y de prácticas políticas autoritarias. En otras palabras, el conflicto surge debido a la intención de acaparamiento de las tierras por parte de dicha multinacional que, con el arbitrio de entidades del Estado y en complot con bandas criminales y élites locales, intenta desterrar a los pequeños propietarios de tierras, causando terror, pobreza y exclusión en gran parte de la población rural. En la obra, se representan dos tipos de conflicto que históricamente se han complementado y entrecruzado en la batalla por acceder o mantener el poder y la propiedad sobre el territorio:

el conflicto por la tierra y el conflicto por el territorio. El primero hace referencia al modelo concentrador de la tierra y a las relaciones competitivas por este recurso [...]. Asuntos que han sido mediados a través de reglamentaciones y en los que se ha dado prioridad a las competencias entre actores económicamente fuertes frente a otros con recursos escasos. Sobre los *conflictos territoriales*, su origen se presenta cuando el control y el dominio sobre espacios geográficos estratégicos se traducen en intereses de carácter político y económico. Es decir, a través de fuerzas que quieren retirar del paso a competidores que cuestionan su poder. Estos conflictos se ubican en espacios en donde no sólo se estima su valor, por

cuanto su función productiva, pueden ser también áreas de disputa de las economías transnacionales, control de las administraciones locales, áreas de paso o de poblamiento. Por tanto, no son en sí mismos los conflictos el problema, sino el manejo que se hace de éstos y principalmente el papel insensato, insuficiente y arbitrario del Estado en alianza con las élites locales. Aspectos que habrían definido así, un proceso de configuración de espacios en los que unos pocos han logrado acaparar beneficios económicos y privilegios políticos mediante el control y la propiedad de la tierra. (Pérez Martínez 65; cursivas en el original)

En la novela, el territorio además de mostrarse como un espacio de disputa, “definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder” (Lopes de Souza 78), también se presenta “como medio de subsistencia, como paisaje, como entorno ecológico, como objeto de afecto, como tierra natal, como ‘lugar’ de inscripción del pasado y de la memoria colectiva” (Pérez Martínez 88). Ambas miradas sobre el territorio se cristalizan en dos cuestiones centrales: por un lado, el desplazamiento forzado y, por otro, la batalla existencial, afectiva, económica y territorial que a lo largo de la narración Samuel y Liliana sostienen por su supervivencia frente a Semina y sus aliados. Esta confrontación desemboca en episodios como la trágica pérdida de su hija y el recrudecimiento de tensiones con la familia Medrano, antiguos vecinos con quienes disputaron los límites de sus propiedades.

El desplazamiento no voluntario de la población se presenta principalmente a causa de la coacción violenta ejercida por la multinacional para que los pobladores de San Isidro vendan sus tierras y partan hacia otro lugar: “Recordó las palabras amargas de Samuel: *Nos quieren sacar de aquí sí o sí. Es como si en estas tierras ya no viviera nadie, como si no pudiera vivir nadie*” (Romero 23; cursivas en el original). Semina ejecuta cualquier acción, legal o ilegal, para alcanzar su objetivo: apoderarse de los suelos del pueblo para sembrar maizales transgénicos. En Colombia, la migración forzada y el desarraigo de una inmensa cantidad de



individuos se ha presentado de manera caótica y violenta, dejando tras de sí un profundo impacto en quienes lo han padecido. Este daño, originado por décadas de conflicto interno que han marcado al país durante más de medio siglo (Ruiz 141-142), constituye un fenómeno sociodemográfico que ha forzado a numerosos campesinos a abandonar sus tierras. Tal desplazamiento, motivado por coacción, violencia o manipulaciones jurídicas, se refleja en la obra a través de cuatro acontecimientos que sintetizan esta compleja realidad nacional.

El primero de estos eventos es la carta enviada por Semina a Gustavo Roldán, padre de Samuel, en la que se le informa que, por adquirir y utilizar en sus tierras productos agrícolas de contrabando, como semillas y fertilizantes, debe pagar una multa por infringir derechos de autor. Esta cuestión y otras adicionales han sido ampliamente investigadas y debatidas desde múltiples enfoques académicos (Fernández Nava 27-48; Chaparro Giraldo 231-252; Schubert 80-88; Ávila Bello 74-79; Casquier y Ortiz 281-300; entre otros). Se trata del problema de las empresas multinacionales que producen maíz transgénico y que, apoyadas en leyes estatales, demandan o persiguen a cualquier agricultor o campesino que siembre en su tierra variedades de maíz diferentes a las que la multinacional ha fabricado, patentado y avalado mediante organismos gubernamentales. Esto implica que los campesinos estén impedidos de usar las semillas tradicionales o criollas de sus propias cosechas, almacenadas año tras año, y estén obligados a adquirir las semillas comercializadas por estas empresas en cada ciclo de siembra. De lo contrario, pueden enfrentarse a multas elevadas o correr el riesgo de ser encarcelados por infringir dichas normativas. En la obra, Gustavo es un pequeño agricultor que enfrenta el desplazamiento forzado debido a un proyecto económico de gran escala, agravado por factores económicos y cambios ambientales. Incapaz de cubrir los costos de los servicios públicos y las deudas generadas por las severas sequías, Gustavo se ve obligado a vender su terreno a un gran productor, en este caso Semina. Esta empresa, respaldada por una legislación estatal diseñada para favorecer los intereses de las multinacionales, ejerce presión sobre quienes, como Gustavo, han infringido de manera inadvertida o por desconocimiento las

disposiciones legales vigentes. La estrategia culmina en la apertura de un proceso judicial acompañado de la amenaza de encarcelamiento prolongado, un mecanismo diseñado para intimidar y desesperar al campesino, llevándolo a ceder su tierra a un precio exiguo. Este recurso es solo una de las muchas tácticas de coacción utilizadas por la multinacional para forzar la venta de propiedades rurales y facilitar el éxodo de los agricultores del territorio: “—No sé qué pasó —dijo Gustavo mientras apagaba el fogón—. Yo compré ese fertilizante pensando que compraba otra cosa. ¿Crees que lo hubiera comprado si supiera que era de Semina? Que se lo habían robado y no sé qué más, eso dijo la policía. Le cambiaron las etiquetas o algo así. Ahí llegaron esos tipos, tomaron muestras del suelo y toda la cosa” (Romero 46). Semina, amparándose en la legislación vigente, ejerce un monopolio sobre la comercialización de productos agrícolas, tales como semillas y fertilizantes. Este pasaje conecta con conceptos de dependencia sociopolítica y justicia ambiental³, poniendo de manifiesto lo que podría describirse como una dictadura alimentaria de doble arista, con repercusiones inflacionarias significativas: el primer filo de este control sistemático reside en el dominio del mercado de semillas transgénicas por parte de la multinacional, cuyo alcance podría extenderse introduciendo al país variedades genéticamente modificadas de otras especies, consolidando así un poder no solo sobre los campesinos, sino también sobre las instituciones gubernamentales. Esto se logra mediante el respaldo financiero a movimientos políticos que facilitan la designación de funcionarios afines en cargos estratégicos, con el objetivo de aprobar políticas agrícolas que beneficien los intereses de la empresa tanto a nivel nacional como internacional. La segunda arista estriba en la obligación de adquirir repetidamente las semillas costosas ofrecidas por la multinacional, lo que repercute en un aumento progresivo de los precios en todos los eslabones de la cadena productiva, acrecentando la dependencia económica de los agricultores. Además, esto conlleva el riesgo de posibles fracasos en los

³ Atendiendo a Valero Garcés y Flys Junquera, se entiende por justicia ambiental la “distribución justa de los recursos y riesgos, [el] reconocimiento paritario de necesidades y potenciales y [la] participación significativa de todas las personas en régimen de igualdad con respecto al desarrollo y la aplicación de las leyes, reglamentos y políticas ambientales” (374).

cultivos, pues ciertas variedades de maíz transgénico no siempre se adaptan adecuadamente a las condiciones específicas de todas las regiones de siembra. Este impacto recae de manera desproporcionada sobre los pequeños agricultores y campesinos, quienes enfrentan mayores dificultades como resultado de esta situación (Schubert 82-83). Un ejemplo claro de ello es lo que le sucede a Samuel, cuyas tierras no resultan compatibles con las semillas de la marca Semina que adquirió a un costo desmesurado.

El segundo evento es el constante clima de tensión, intimidación, violencia y guerra que soporta la comunidad de San Isidro, derivado de las actividades de la multinacional en el territorio y de los enfrentamientos entre sus aliados y los grupos opositores a Semina. Los habitantes viven en un estado de temor permanente ante la presencia armada de los matones contratados por la multinacional, conocidos como “los Cuervos”, una banda criminal al servicio de Semina y de la administración municipal. Además, sufren las amenazas ejercidas por las autoridades políticas corruptas del pueblo, cuya policía actúa como un instrumento de represión para proteger los intereses oscuros del poder local y como fuerza de ataque e invasión en favor de la multinacional: “Las pocas personas que se encuentran por las calles del pueblo caminan como animales asustados, encogidos, como si no quisieran hacer ruido, como si no quisieran despertar al enemigo. [...]. El temor rezuma en las calles: se puede sentir, espeso bajo los pies” (Romero 38).

El tercer evento es la contaminación ambiental generada por los plaguicidas usados por Semina en sus cultivos de maíz transgénico para controlar las langostas gigantes. El uso excesivo y extensivo de estos agroquímicos causa enfermedades, como pulmonía, intoxicación y lesiones cutáneas, e incluso la muerte de algunos miembros de la comunidad. Ejemplos específicos de este impacto son la invasiva enfermedad dérmica que afecta a Liliana y las muertes por intoxicación y pulmonía de su compañera de trabajo en la planta de empaquetado de Semina, así como de Gustavo Roldán: “Una tos abrupta lo interrumpió. Tosió con fuerza, algo que quería salir de los pliegues más profundos de sus pulmones. [...]. Y tosió de nuevo, esta

vez con más fuerza. Su rostro enrojecido, con las mejillas llenas de sangre y los ojos a punto de reventar” (Romero 47-48).

El cuarto evento implica la triste y deshonrosa obtención de la firma de Samuel para vender su tierra. Este hecho se desencadena tras la muerte de Alicia, hija de Samuel y Liliana. En la obra, Alicia posee un don sobrenatural que le permite hacer crecer las plantas mediante su canto. Un día, sin que su padre lo supiera, decide seguirlo hasta las plantaciones de Semina. Al regresar y percatarse de su ausencia, Samuel la busca angustiosamente entre los maizales, temiendo que un acrídido gigante la ataque. Sin embargo, lo que ocurre es que Alicia comienza a cantar, lo que provoca que los enormes tallos de los maizales de Semina crezcan de manera autónoma, adquiriendo voluntad propia. Estos atacan a Samuel, enredándose en sus tobillos y obligándolo a dispararse en el pie para liberarse, resultando en una herida grave. Mientras tanto, Alicia muere asfixiada por la presión de los tallos:

trató de encontrar la ruta que recorría la voz de su hija, pero le llegaba desde todos los flancos, brotaba incluso desde el suelo junto a esos pesticidas humeantes. No, Alicia, no les cantes, por favor no les cantes. [...]. El eco de la voz de Alicia se esparcía entre los tallos del maizal y ellos, obedientes, empezaron a crecer. No les cantes, Alicia. [...]. Unas lianas brotaron del suelo, le envolvieron las piernas, se le subieron por la espalda y le apretaron el pecho. (Romero 65)

Este fragmento tiene la clara intención de utilizar lo maravilloso como metáfora para ilustrar el grave daño que el ser humano (representado por Semina) inflige a la naturaleza y a la población. Ese mismo día, Samuel es presionado a firmar la venta de su finca a cambio de evitar acusaciones por violación de propiedad privada y por supuesta comercialización de langostas gigantes (Romero 124). Tanto en este caso como en el de Gustavo, se observa que, además de la coacción y la injusticia impuestas por los funcionarios corruptos del aparato



paraestatal, Semina emplea tácticas legales, artimañas jurídicas y vínculos con estas entidades gubernamentales para despojar a los campesinos de sus tierras en San Isidro. La novela de Romero es un amargo lamento que expone la vulnerabilidad de los campesinos colombianos, quienes, como poseedores informales de tierras, han visto violados sus derechos de propiedad. Así, se puede observar que el desplazamiento forzado en la obra está estrechamente asociado a la ambición por la posesión de la tierra, las acciones ilegales de actores armados y los actos corruptos de una multinacional que se alía con el poder político local y con una banda criminal. Juntos, aplican violencia homicida sobre la población rural como una herramienta de control y despojo para expandir su dominio territorial. Un ejemplo representativo de esta dinámica es la situación sufrida por Liliana, protagonista de la novela. Su padre, acosado por las deudas que tenía con los Cuervos, quienes le exigían grandes sumas de dinero (extorsión) a cambio de permitirle seguir operando sus billares, decide suicidarse. Este evento provoca que la madre de Liliana pierda la razón, mientras que su hermana Rebeca huye a la ciudad. Además, el perro de la familia aparece muerto, con la cabeza destrozada, como una amenaza para que Liliana venda la tierra y deje de oponerse a Semina. Posteriormente, los Cuervos la buscan con la intención de matarla, pero ella logra escapar al percatarse de su llegada y huir por la parte trasera de la casa.

En cuanto a otros factores que impulsan a los habitantes a vender sus tierras y emigrar, es crucial analizar la degradación medioambiental, que se erige como un tema central en la narración. A lo largo de la obra, el ecocidio se manifiesta a través de un escenario tripartito que abarca tres aspectos: la contaminación de aire, agua y suelo por pesticidas; la morbi-mortalidad que afecta a la población; y la constante sequía que agrava la situación.

El uso excesivo de plaguicidas y sustancias químicas de elevada toxicidad ha demostrado provocar altos niveles de contaminación, lo que ha generado inquietud y debate debido a sus impactos nocivos, tanto en la salud humana como en la estabilidad de los ecosistemas (Ferrer Dufol 155-156; Del Puerto Rodríguez et al. 378-382). En este sentido, la Organización de las Naciones Unidas para la



Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) han alertado sobre los significativos riesgos que presentan los plaguicidas de extrema peligrosidad. Estos productos afectan principalmente los recursos hídricos y los suelos, además de representar un riesgo inmediato de intoxicación para las personas que los preparan o utilizan, así como para los transeúntes que pasan por los campos tratados (3-4). Asimismo, los resultados de diversas investigaciones publicadas en revistas científicas sobre el uso de semillas transgénicas han generado controversia, al demostrar que su aplicación afecta tanto la salud humana como la biodiversidad y la seguridad alimentaria (Ávila Bello 75). Es el caso del maíz transgénico, que, además de mostrar una alta resistencia a insectos plaga y una mayor tolerancia a grandes cantidades de herbicidas, erosiona la biodiversidad y variabilidad genética de los maíces criollos o nativos, al tiempo que incrementa ciertos riesgos ambientales y sanitarios (Schubert 82-84; Chaparro Giraldo 241-244). Este impacto negativo sobre la salud humana y el medio ambiente se refleja en la novela a través de eventos en los que la multinacional actúa como el principal agente agresor. Semina es responsable de la contaminación del aire, el agua y el suelo en San Isidro. Las personas y los animales enferman y mueren por las prácticas de la empresa en la producción de maíz transgénico y el uso excesivo de agroquímicos altamente tóxicos. Según Del Puerto Rodríguez et al.:

Los plaguicidas entran en contacto con el hombre a través de todas las vías de exposición posibles: respiratoria, digestiva y dérmica, pues estos pueden encontrarse en función de sus características, en el aire inhalado, en el agua y en los alimentos, entre otros medios ambientales. Los plaguicidas tienen efectos agudos y crónicos en la salud; se entiende por agudos aquellas intoxicaciones vinculadas a una exposición de corto tiempo con efectos sistémicos o localizados, y por crónicos aquellas manifestaciones o patologías vinculadas a la exposición a bajas dosis por largo tiempo. Un plaguicida dado tendrá un efecto negativo sobre la salud humana cuando el grado de exposición supere los niveles considerados

seguros. Puede darse una *exposición directa* a plaguicidas (en el caso de los trabajadores de la industria que fabrican plaguicidas y los operarios, en particular, agricultores, que los aplican), o una *exposición indirecta* (en el caso de consumidores, residentes y transeúntes). (381-382; cursivas en el original)

En la obra, se muestran situaciones en las que los habitantes y los animales del pueblo se exponen a los plaguicidas por diversas vías (respiratoria, digestiva y dérmica), tanto de manera directa como indirecta. A continuación, se describen algunos de estos escenarios. Un ejemplo claro de la elevada contaminación del aire en San Isidro es el episodio de la muerte masiva de palomas:

Esa tarde llovieron palomas muertas en el pueblo. [...]. Arriba, en la base de la cúpula, en ese lugar donde dormitaban las palomas, Liliana vio una que se tambaleaba borracha. Luego cayó en cámara lenta: un golpe sordo en el suelo. [...]. Alicia, curiosa, se acercó a la paloma que movía sin voluntad un ala retorcida. [...]. Cuando empezaron a bajar las escaleras del altar, otra paloma cayó como una piedra. Y luego otra y otra. Alicia apretó la mano de su madre. Liliana, llevada por un instinto protector, arrastró a la niña con brusquedad mientras veía a las palomas caer en el parque: boqueaban y se sacudían como si estuvieran envenenadas. (Romero 63)

De igual manera, algunas citas textuales que ilustran la contaminación ambiental en el pueblo a causa del uso desmedido de plaguicidas son: “se podía oler: algo que recargaba la atmósfera. Agriaba el aire. *Es eso que le echan a las tierras*, dijo su padre alguna vez. [...]. Samuel respiró con dificultad el aire saturado de pesticidas que se acumulaba alrededor suyo como espesa niebla. [...]. El ambiente estaba viciado” (Romero 17, 28; cursivas en el original). En la obra, la contaminación del aire causa enfermedades y decesos por vía del tracto respiratorio,



como se evidencian en las muertes de Gustavo y de la compañera de trabajo de Liliana: “Pensó en su padre, tan solo unos meses atrás, con los pulmones carcomidos. [...]. La segunda señal fue la tos, la misma tos agria que se había llevado a su compañera de trabajo hacía unos días. Era esa tos áspera, afilada, profunda. Esa tos caliente y desesperada que más parecía el eco de un animal que aullaba desde sus pulmones” (Romero 19, 68). Si bien Semina se encuentra en la periferia de San Isidro, el “arrastre” de partículas de plaguicidas altamente tóxicos hacia las zonas vecinas, fuera del área de tratamiento, provoca efectos perjudiciales tanto en los cultivos más vulnerables de las áreas residenciales como en la misma población. Del Puerto Rodríguez, et al. han señalado la alta volatilidad de los plaguicidas:

Los insecticidas suelen dispersarse en el aire para combatir los insectos voladores, aunque en ciertos casos los ingredientes activos de dichos productos sólo actúan después de depositarse en objetos fijos, como la vegetación, donde pueden entrar en contacto con los insectos. En estos casos el aire se contamina deliberadamente con uno o varios productos cuyas propiedades nocivas se conocen y que también pueden ser tóxicos para el hombre. En general, se volatilizan desde el suelo, fenómeno que depende sobre todo de la presión de vapor, la solubilidad del plaguicida en agua, las condiciones ambientales y la naturaleza del sustrato tratado. (380)

Por otro lado, el impacto negativo sobre las fuentes de agua se evidencia en el deterioro del riachuelo y en la muerte de los animales: “el riachuelo ahora disminuido y grasiento que bajaba cargado de espumarajos [...], el riachuelo que atravesaba las tierras que ahora eran de Semina, y que también pasaba por su terreno se había convertido en una amenaza. Ya ni siquiera podía sacar agua limpia de ahí. Estaba seguro de que la ternera había bebido de la orilla” (Romero 12, 15). Otros pasajes de la novela que destacan el grave nivel de contaminación en el pueblo a



causa de las acciones de Semina son la enfermedad de la piel de Liliana, las reacciones alérgicas de la población, las malformaciones congénitas en los recién nacidos y el temor de Samuel de que Alicia naciera con alguna deformidad física:

[Liliana] se fijó en la mancha que días atrás había aparecido en su brazo derecho: un mapa descolorido sobre la piel. Era como el mapa que tenía en el muslo, como el que se le trepaba por la espalda. [...]. Se palpó la mancha grisácea. Tuvo la certeza de que pronto todo su cuerpo estaría cubierto.

[...].

—Son esos químicos, Lili, estoy segura —Concluyó.

[...].

De pronto, el niño se movió y su pie derecho se asomó por un pliegue de la cobija. La planta retorcida, deformada; los dedos recogidos, uno encima del otro, diminutos, casi sin uñas. La mujer le sonrió a Samuel, mientras con una mano volvía a cubrir el pie del niño. [...].

Samuel volvió a contarle los dedos a la bebé. (Romero 19, 20, 21, 23, 74)

En su investigación sobre el impacto ambiental de los agroquímicos en la agricultura intensiva, Torres Rodríguez y Capote Luna concluyeron que existe “un alto nivel de contaminación no solo del ambiente, sino en los seres humanos, lo que se manifiesta en enfermedades, destrucción de flora, fauna y de los recursos naturales disponibles” (2). En la novela, estas consecuencias propias del ecocidio que sufre la población de San Isidro se entrelazan con el problema del cambio climático, específicamente con la sequía y el calor constante en el pueblo, constituyendo así otro elemento fundamental del espacio distópico:

Eran tiempos áridos. En las noches el calor se asentaba sobre San Isidro como animal cansado [...].



No llovía, hacía mucho que no llovía: el calor se había ensañado con esas tierras que se tostaban como si ya no tuvieran dueño [...].

Sintió el calor de la mañana que lo embestía como un toro rabioso [...].

Las paredes hervían por el sol de la mañana y una luz virulenta entraba por las ventanas [...].

Samuel sintió la resolana atravesarle la garganta. Caminó hasta la casa en busca de agua para refrescarse. Abrió la nevera oxidada y se sirvió un vaso.

El agua estaba tibia, como si ya la nevera no pudiera con el calor que se apoderaba de todo [...]

La temperatura se desprendió de las paredes de la habitación y se le vino encima como si fuera agua hirviendo. Abrió la ventana y una ráfaga de aire caliente, para su desilusión, le goleó el rostro. (Romero 10, 12, 17, 21, 78, 106)

El agostamiento no deja cultivar la tierra y Semina contamina los terrenos aledaños, las fuentes hídricas y el aire. Samuel y su familia viven en la escasez, mientras sus animales sufren, enferman y mueren de hambre. La contaminación ambiental y las sequías prolongadas han arrasado sus medios de subsistencia. Esta grave situación ambiental incide directamente en el crecimiento de la plaga de langostas, cuyo ataque cierra la obra. Estudios han demostrado que la combinación de fenómenos climáticos, como la persistencia de la sequía y las altas temperaturas, está vinculada con el aumento y expansión de las plagas de langostas (Ortiz Yam y Zuleta 316; Arberola y Arriola 3, 10, 15, 18; Altez y Rodríguez 161, 169). El clima caluroso y la sequía implacable de San Isidro crean condiciones ideales para el desarrollo y la proliferación de las langostas, lo que subraya cómo Romero integró de manera efectiva las variables que configuran la diégesis novelesca.

Corrupción y actos de resistencia

Si bien en Colombia se han implementado múltiples mecanismos legales para enfrentar los elevados índices de corrupción, esta continúa ejerciendo una influencia significativa en diversas esferas de la política y en numerosas instituciones gubernamentales. Acompañada por diversas manifestaciones de violencia, la corrupción, en sus múltiples facetas, ha actuado como un obstáculo para el progreso socioeconómico del país, perpetuando una condición estructural de estancamiento y rezago (Correa Fernández 56-57). De igual manera, la corrupción ha impactado de forma constante y sostenida a numerosos países de América Latina, constituyendo una amenaza grave y persistente para el bienestar social (Carvajal Martínez, et al 73). *Después de la ira* retrata el funcionamiento de un régimen necropolítico que sistemáticamente viola los derechos fundamentales de los campesinos. En este contexto, la policía se integra al engranaje de un aparato de poder corrupto, actuando como herramienta de control y vigilancia a cambio de incentivos económicos. Esta fuerza estatal, lejos de salvaguardar a la ciudadanía, se convierte en garante de los intereses de Semina, participando en prácticas corruptas como la aceptación de sobornos y la ejecución de actos de violencia extralegal dirigidos contra los sectores más vulnerables de la población: “haga como todo el mundo: enciérrese con candado y no salga de su casa en unos días. [...]. Los Cuervos y la policía van a acabar hasta con el nido de la perra, compadre” (Romero 38). Los habitantes de San Isidro han perdido la confianza en sus fuerzas de seguridad y en sus representantes gubernamentales. Esta desafección institucional se debe a los reiterados actos de violencia y corrupción cometidos por dichos actores, quienes priorizan sus intereses y los de una élite privilegiada, dejando de lado las necesidades de las comunidades más vulnerables. Ante esta situación, los sanisidrenses deciden organizarse y conformar un grupo de resistencia para enfrentar la corrupción, la violencia armada y los abusos de poder perpetrados por la multinacional y sus aliados, entre los que se encuentran los Cuervos, la clase dominante, la policía y los funcionarios públicos. La resistencia

emerge, entonces, como la respuesta colectiva a la profunda indignación que embarga a los habitantes del pueblo, un sentimiento de ira que constituye el núcleo emocional y simbólico del título de la novela. El término “Después” introduce, a su vez, un estadio proyectivo que culmina con el anuncio de la devastadora invasión de langostas voladoras gigantes sobre San Isidro, dejando intencionalmente abierto el desenlace de la obra: “miran al cielo, inquietos, mientras empiezan a retroceder. Samuel sigue esa mirada y puede ver, a lo lejos, en medio de la humareda que no se disipa, un enjambre de langostas que se eleva desde los maizales calcinados y se acerca a San Isidro” (Romero 133). Este acontecimiento puede interpretarse, en un plano metafórico, como el levantamiento final del pueblo contra las estructuras de poder corruptas en San Isidro, simbolizando un ataque masivo de la resistencia frente al dominio de Semina. Del mismo modo que la expansión de la mancha en la piel de Liliana encarna el avance implacable de la injusticia, la corrupción, el abuso, el crimen y la violencia perpetuados por Semina y sus cómplices contra los habitantes del pueblo, las langostas gigantes se erigen como una representación alegórica del pueblo insurgente, que finalmente rompe el yugo impuesto por sus opresores. De este modo, el meollo del asunto que se codifica a lo largo de la narración se alinea con la premisa de que “la corrupción es propiciada por grupos de poder que buscan obtener, mantener y expandir una posición dominante en la explotación de los espacios o recursos públicos” (López 65). Para lograr este propósito, se recurre a un arsenal de prácticas de dominación: manipulación, intimidación, sobornos, encubrimientos, difamaciones, incriminaciones falsas, asesinatos, obstrucciones a la justicia y, en general, cualquier estrategia de poder⁴ que les permita perpetuar su hegemonía. En la obra, el acto central de corrupción se manifiesta en la utilización de tácticas coercitivas y violentas —como amenazas y asesinatos— por parte de Semina y sus aliados, quienes someten a los dueños de terrenos y a cualquier opositor al régimen, con el fin de obligarlos a vender sus tierras, huir o, en el peor de los casos, trabajar para la multinacional en condiciones

⁴ Atendiendo a Foucault, se entiende por estrategia de poder a “la totalidad de los medios que se ponen en operación para aplicar el poder efectivamente o para mantenerlo” (100).

de explotación y deshumanización. La narrativa pone de relieve las prácticas corruptas asociadas con la apropiación de la tierra en el contexto de una crisis agraria y climática, en la que los pequeños campesinos se ven forzados a negociar con aquellos que ejercen el control violento sobre la propiedad rural. Esta situación involucra a grupos criminales y funcionarios gubernamentales aliados en la implementación de un sistema de dominación que favorece los intereses de la multinacional a costa de los derechos de los más vulnerables. Frente a tales circunstancias, los grupos anti-Semina y el sindicato de trabajadores de la multinacional llevan a cabo, de manera decidida, una serie de actos de resistencia. Uno de los más destacados es la huelga y protesta convocada para visibilizar los graves problemas ambientales y de salud generados por la gestión inadecuada de agroquímicos por parte de la multinacional. Utilizando las redes sociales como plataforma para difundir sus denuncias, los opositores exponen cómo el uso desmedido de pesticidas ha provocado intoxicaciones y diversas enfermedades, incluso la muerte de seres vivos. Este acto de resistencia desemboca en un enfrentamiento directo con la policía, que actúa en defensa de los intereses de la multinacional:

a lo lejos pudo distinguir unos coros furiosos:

—¡La tierra se marchita, Semina la envenena! [...]

El dueño de la tienda, que bajaba las persianas de las ventanas, le dijo nervioso:

—Es el sindicato de trabajadores de Semina. Es mejor que se vaya para su casa.

[...]

Cuando salió de la tienda, la multitud inquieta, inflamada de rabia por el sol, se acercaba con paso seguro. [...]. Algunos elevaban sobre sus cabezas, en cruces de madera, los overoles de trabajo con el logo de Semina tachado o enarbolaban pancartas en las que exigían garantías laborales. Al otro lado del parque, frente a las oficinas administrativas de

la empresa, la policía antimotines que había llegado hacía unos días de la ciudad se organizaba, intimidante, con su paso militar y robótico: armaduras negras, escudos transparentes y cañones como bocas a punto de morder. [...]

—¡Exigimos garantías!, ¡nos están envenenando!

[...]

Escuchó un sonoro *hijueputas* cargado de intenciones y, luego, el estallido de una ventana. Las esquirlas resonaron y se amplificaron en el parque. Siguió un silencio de un par de segundos y unos disparos sordos [...], las granadas de gas lacrimógeno. [...] Un fragor de voces, de gritos. (Romero 75-76, cursivas en el original)

Estas situaciones conducen a la persecución y asesinato de los manifestantes, como ocurre con Horacio Martínez, un activista que es exterminado por los Cuervos. Aunque en la trama Horacio desempeña el papel de un personaje secundario, simboliza el contrapoder y la resistencia. Fuera del ámbito narrativo, su figura refleja la realidad de los líderes sociales y sindicales en Colombia, quienes han sido víctimas de exterminio por alzar su voz en defensa de derechos fundamentales como el derecho a la vida, a un entorno saludable, a la salud, a la seguridad social y a la libertad de expresión:

—Horacio está desaparecido —dijo.

Un escalofrío la estremeció.

—¿Desde cuándo?

—Desde el fin de semana.

Liliana miró a su espalda, como para cerciorarse de que nadie las estuviera escuchando.

—El viernes estaba en el parque con esas carteleras contra Semina — continuó Luz Dary—. Ya sabes cómo es él.

—¿Cómo?

Luz Dary, sorprendida, respondió:

—Problemático.

—¿Cómo problemático?

—Pues problemático. Ya le habían advertido que algo le podía pasar.

Dicen que fueron los Cuervos. (Romero 22-23)

De manera similar a Horacio y a todos los obreros que se oponen a las prácticas de la multinacional, Liliana, quien fue compañera de estudios de aquel y empleada de esta, también es estigmatizada por la policía como una “revolucionaria”.

Por otro lado, los grupos opositores también recurren a la falsificación y el contrabando de productos agrícolas bajo la marca Semina. Al no poder acceder a productos de otras marcas debido al monopolio que Semina ejerce sobre la producción y comercialización de estos insumos, los activistas distribuyen de manera ilegal semillas, pesticidas y fertilizantes con el nombre de la multinacional. Su objetivo principal es contaminar los cultivos, desacreditar la marca y, finalmente, expulsarla de la región: “Magdalena se acerca a las maletas, curiosa. Ahí llevan baldes con pesticidas y fertilizantes falsificados con la marca de Semina, que serán entregados a ciertos distribuidores hasta llegar a los suelos de los maizales, emponzoñando las cosechas y echándolas a perder” (Romero 82).

Un tercer acto significativo es la creación y tráfico ilegal de huevos de langostas gigantes. Los grupos de resistencia exploran métodos biogenéticos para crear langostas voladoras gigantes, que se convierten en una poderosa herramienta de lucha contra la multinacional. Estas criaturas, concebidas como armas estratégicas, son utilizadas para devastar los maizales transgénicos de Semina, desafiando directamente el poder corrupto de la empresa: “Samuel escuchó las palabras de Marcos Medrano: *Los que las hacen, las hacen sin miedo, las hacen para destruir esos maizales de mierda*” (Romero 28; cursivas en el original). Ramiro Trespacios, hermano de Magdalena, es asesinado por los Cuervos debido a su vínculo con los grupos anti-Semina y su participación en el tráfico de huevos



de langostas. Los opositores a Semina también recurren al robo de equipos de la multinacional. El hurto de maquinaria se convierte en una manifestación más de resistencia directa contra el poder de la empresa: “Alguien se robó una maquinaria de Semina. Sepan que todo está vigilado, así que ni se les ocurra comprarla, que se les va hondo” (Romero 24).

Finalmente, la novela se ve marcada por el evento del incendio de los maizales transgénicos de Semina. Este acto de resistencia desencadena una serie de medidas drásticas por parte de la alcaldía del pueblo, incluida la imposición de un toque de queda. Durante este periodo, se llevan a cabo múltiples actos ilícitos promovidos por los aliados de la multinacional. Entre ellos, destacan la quema deliberada de graneros, silos y cultivos pertenecientes a campesinos y pequeños agricultores, así como redadas policiales dirigidas a capturar sospechosos, quienes son entregados a los Cuervos para ser torturados y asesinados, evidenciando una escalada de barbarización de la violencia. Un ejemplo de esta barbarie se refleja en el castigo público de dos mujeres y un hombre, trabajadores de Semina, acusados sin pruebas de haber provocado el incendio. Estas personas son exhibidas, colgadas de los brazos en una posición que recuerda una crucifixión, frente a una multitud reunida en las gradas de la iglesia. Junto a ellos, un enorme letrero colgado en la pared proclama con amenaza: “Los atraparemos a todos” (Romero 132).

Las tácticas de resistencia de los habitantes de San Isidro, aunque ilegales y violentas, reflejan la respuesta desesperada de las víctimas de un sistema que las ha despojado de sus derechos y de su dignidad. Este conflicto no solo es agrícola o ambiental, sino también profundamente social y político, abordando las luchas de los trabajadores y los movimientos sociales que se enfrentan a la opresión de las grandes corporaciones y sus aliados políticos. Los personajes como Horacio Martínez, que representan la lucha por la justicia social, y la constante persecución que enfrentan, subrayan la brutalidad de un sistema que busca eliminar cualquier forma de resistencia. La resistencia en la novela no es solo una respuesta a la explotación, sino también una forma de resistir a la deshumanización y la corrupción generalizada. A través de los actos de sabotaje, la creación de un arma



biogenética y el desafío directo a la multinacional, los personajes de la novela representan la lucha colectiva de una comunidad que se niega a sucumbir ante el despojo de su tierra, su trabajo y su dignidad. *Después de la ira* cuestiona las injusticias de un sistema económico y político globalizado, e invita a reflexionar sobre la capacidad de las comunidades para resistir y luchar contra la opresión. La novela se presenta como una llamada de atención sobre los peligros del despojo, la corrupción y la violencia, mientras plantea, al mismo tiempo, la fuerza de la lucha colectiva como respuesta a la deshumanización y el abuso del poder.

Después de la ira de Romero no solo narra una historia de lucha y resistencia rural, también ofrece una profunda crítica a las estructuras de poder y violencia que caracterizan las relaciones sociales y políticas en contextos de globalización y colonización corporativa. A través de sus personajes y sus acciones, la novela invita a reflexionar sobre la fragilidad de la justicia y la dignidad humana frente a los poderes económicos que, con el aval del Estado, imponen su voluntad a los pueblos, pero, al mismo tiempo, muestra el poder transformador de la resistencia colectiva, capaz de desafiar incluso las estructuras más sólidas de dominación. Así, la novela es un reflejo de las luchas sociales en muchos contextos contemporáneos. Al abordar temas como la corrupción, la violencia estatal, la destrucción ambiental y la migración forzada, Romero construye una obra que dialoga con realidades dolorosamente actuales. Sin embargo, en su representación de la resistencia, la obra también deja entrever una posibilidad de cambio. La aparición del enjambre de langostas, como una fuerza desbordante, simboliza el despertar de una resistencia que, a pesar de las adversidades, sigue viva y amenaza con alterar el curso de la historia.

***Novum*: langostas voladoras gigantes**

A lo largo de la historia, las plagas de insectos dañinos han representado un desafío para la humanidad, impactando profundamente la seguridad alimentaria y

económica de comunidades y naciones. Estas invasiones han provocado hambrunas y la propagación de enfermedades. Entre ellas, la langosta migratoria se erige como la plaga más peligrosa y devastadora a nivel global, constituyendo una amenaza histórica que persiste en la actualidad, causando graves pérdidas y daños en regiones agrícolas de diversas partes del mundo. Según Ortiz Yam y Zuleta, la langosta destaca por sus hábitos altamente destructivos y su extraordinaria capacidad de consumo: cada una puede ingerir su propio peso en un día, lo que, en su forma gregaria, equivale a devastar trescientas toneladas de vegetación diariamente. Este fenómeno genera desastres socioeconómicos y crisis alimentarias de gran magnitud (313-314). La plaga de langostas ha trascendido su impacto agrícola, dejando una huella profunda en diversas dimensiones de la experiencia humana, como la mística, la científica, la sociopolítica, la estética y la cultural, con influencias evidentes en la religión, la biología, la sociología, la literatura y la antropología, entre otros campos. En el ámbito religioso, estas plagas, asociadas frecuentemente con narrativas bíblicas, han dado lugar a rituales espirituales como misas y letanías para enfrentarlas. La mirada sacralizada ha interpretado estas invasiones como manifestaciones de la ira divina provocada por los pecados humanos (Mas Galvañ 71). En consonancia con esta visión, León Vegas destaca que, aunque las plagas de langostas obedecen a factores climatológicos y geográficos, la creencia popular las atribuye a graves delitos morales cometidos por la sociedad del momento, considerándose la oración un medio fundamental para combatirlos (87). Peraldo Huertas, por su parte, desde un enfoque multidisciplinario, resalta que la plaga de langostas, entendida como una amenaza sociobiológica, está estrechamente vinculada a comunidades agrícolas que enfrentan impactos políticos, ambientales, económicos y sociales. Este fenómeno se enmarca en áreas vulneradas por prácticas de uso de la tierra que perpetúan desigualdades entre agricultores y provocan severas transformaciones ambientales, donde el ser humano actúa como el principal agente de cambio, pero también como la principal víctima (14). Esta perspectiva encuentra eco en la novela, estructurando su diégesis y otorgando sentido simbólico a la presencia de las langostas. El final,



marcado por la aparición de una masiva manga de langostas gigantes acercándose al pueblo de San Isidro, trasciende su representación biológica. No se trata únicamente de un síntoma del desarrollo de la plaga fomentado por altas temperaturas y prolongadas sequías, ni de un accidente derivado de los experimentos biogénéticos fallidos de los grupos de resistencia que manipulaban langostas gigantes como arma de guerra⁵. Más allá de estas causas, el evento final se erige como una metáfora del estallido de la ira colectiva, alimentada por la corrupción de los poderes privados y públicos que dominan la vida del pueblo. Hasta ese punto de la narrativa, las langostas gigantes habían sido presentadas de manera aislada o como participantes en riñas clandestinas, similares a peleas de gallos, organizadas por traficantes y propietarios de estos insectos. En la obra, la transición de la langosta de un estado solitario a su fase gregaria se desarrolla en paralelo con la degradación de la economía agrícola local, la pérdida de alimentos, el incremento de la escasez y fenómenos sociodemográficos como el desplazamiento forzado. El desenlace puede interpretarse como un preludio apocalíptico: el inminente ataque del enjambre sobre los cultivos de maíz, plátano, frutas y hortalizas parece inevitable. Sin embargo, la novela no describe los efectos devastadores de esta embestida. En su lugar, deja en suspenso el avance de las gigantescas langostas voladoras hacia San Isidro, creando una atmósfera de inminente calamidad que encapsula el conflicto central de la obra.

A través de una narrativa que entrelaza lo simbólico y lo real, Romero presenta una visión de resistencia que, aunque marcada por la violencia y la desesperanza, también encierra la posibilidad de un cambio sustancial. El simbolismo de la langosta en la novela, especialmente en su manifestación como langostas voladoras gigantes, es clave para entender la dualidad de la obra. Por un lado, la langosta representa la devastación agrícola causada por Semina, una metáfora de la plaga que consume los recursos naturales y destruye el medio

⁵ Por eso, horas previas a la eclosión de la inmensa y espesa nube de langostas voladoras gigantes, los traficantes deciden destruir los huevos de acridido que el hermano de Magdalena enterró en el patio.

ambiente. Por otro, en su fase gregaria, la langosta también simboliza la fuerza de la resistencia colectiva, que, aunque inicialmente dispersa y aislada, puede unirse y convertirse en una fuerza imparable capaz de desafiar y, potencialmente, destruir al sistema opresivo. Además, el uso de la plaga como símbolo de la lucha contra el poder corporativo resalta el contexto sociopolítico y ambiental del conflicto, que no solo afecta a los campesinos y trabajadores, sino también a todo el ecosistema que sostiene la vida de la comunidad. El ataque de las langostas se convierte, entonces, en una metáfora de la resistencia popular que, al igual que la plaga, no se detiene ante nada y se convierte en una amenaza para el poder establecido. La figura de las langostas voladoras gigantes, que evolucionan de una plaga aislada a un enjambre colectivo, se erige como el principal símbolo de esta resistencia: una fuerza imparable que desafía las estructuras de poder que oprimen a los pueblos.

En conclusión, dentro de la diégesis novelesca y en relación con su contexto extratextual, la langosta adquiere una compleja plurisignificación que trasciende su papel como simple destructora de los cultivos de maíz de Semina. En la obra, el personaje de la langosta es una figura isotopante, un metasaber totalizado, un agente pluralizador de significados traslaticios. La langosta en la obra de Romero personifica el impacto devastador del humano-plaga, simboliza el poder de una corrupción que desintegra el bienestar y degrada la calidad de vida de una comunidad. Sin embargo, también se erige como el emblema de una resistencia que desafía, desestabiliza y, finalmente, amenaza con destruir ese mismo poder corrupto. Representa la lucha colectiva de un pueblo contra un sistema alienante y criminal que legitima y normaliza la corrupción como práctica habitual. La naturaleza migratoria de la langosta en la narrativa de Romero simboliza, además, el problema asociado con la crisis agrícola y la situación de migración en la que acaban los pobladores de San Isidro bajo las presiones implacables de la multinacional y la violencia de sus aliados. Estos actores, en su afán de consolidar intereses políticos y económicos particulares, desprecian el bienestar colectivo, ofreciendo un retrato literario que resuena profundamente con las crudas realidades sociales y económicas de muchos contextos contemporáneos.

Conclusiones

Después de la ira se sitúa en una intersección crítica dentro de las tendencias literarias contemporáneas, particularmente en relación con el giro rural latinoamericano y las características definitorias de la distopía. En primer lugar, el enfoque del giro rural destaca la importancia de representar el ámbito rural no solo como un escenario de la violencia armada y los desplazamientos forzados, sino como un espacio lleno de complejidades sociopolíticas, económicas y ambientales. La novela aborda estas complejidades al centrar su trama en un contexto rural colombiano devastado por los efectos de la corrupción, el ecocidio, las formas de violencia y las luchas de resistencia, destacando cómo estos elementos contribuyen a una representación crítica del campo, que se aleja de las otrora visiones idealizadas. A diferencia de las novelas rurales colombianas, tradicionalmente de corte realista, *Después de la ira* toma distancia de este género para proponer una crítica que incorpora elementos distópicos que permiten una reflexión más profunda sobre los efectos de las dinámicas de poder, el desarraigo territorial y la alienación social en un contexto globalizado. *Después de la ira* es una novela perteneciente al giro rural hispanoamericano, no solo por su tematización de las problemáticas rurales, sino también por la manera en que explora los efectos devastadores de la modernidad y el capitalismo en el campo. Al integrar el lenguaje de la distopía, la obra ofrece una representación crítica de la ruralidad e invita a un amplio examen sobre el futuro de nuestras sociedades, cuestionando la sostenibilidad de los modelos económicos y sociales actuales.

El distopismo en la obra también funciona como una herramienta pedagógica que hace visible el daño ambiental y social progresivo de un sistema que margina a las comunidades campesinas a través del desplazamiento forzado y la destrucción del medio ambiente. El empleo de esta estética distópica, marcada por la presencia de fenómenos como la creación de las langostas voladoras gigantes y la desolación ambiental, no solo suma validez a las representaciones del género

en la narrativa latinoamericana, también conlleva una poderosa interpretación crítica de los problemas ecológicos y políticos contemporáneos, exponiendo las consecuencias catastróficas del capitalismo y la corrupción que perpetúan la violencia ambiental y social. A través de los tropos de la distopía, la novela presenta un escenario en el que la naturaleza y la supervivencia humana se ven amenazadas. Este enfoque permite a la obra subrayar las problemáticas ambientales que afectan a Latinoamérica y ofrecer una crítica al sistema de gobernanza que perpetúa la desigualdad social y la explotación de los recursos naturales. En virtud de lo anterior, la novela de Romero contribuye significativamente al giro rural latinoamericano al incorporar los problemas históricos de la región, como el conflicto armado y el desplazamiento forzado en el campo, y al alentar un análisis ecológico y político de las problemáticas rurales contemporáneas.

El desplazamiento forzado, como consecuencia directa de los actos de corrupción y violencia estructural, es uno de los elementos centrales que sitúa la obra en el contexto de la distopía contemporánea. La corruptela, que impregna las instituciones locales y regionales, se convierte en un factor determinante que impide cualquier tipo de solución o justicia para los desplazados. En este sentido, los actos de resistencia se perciben como insuficientes, lo que también refleja una crítica a las luchas sociales contemporáneas, a menudo cooptadas o debilitadas por la maquinaria estatal y empresarial. El desplazamiento forzado aparece además como un mecanismo de control y dominación que afecta profundamente a los personajes, a la memoria colectiva y a las relaciones afectivas que los vinculan con la tierra. Así, la novela hace evidente la manera en que el desplazamiento forzado, tanto físico como simbólico, forma parte de un proceso más amplio de despojo y violencia, características propias de un giro rural distópico que se entrelaza con las problemáticas globales del ecocidio y la explotación extractiva.

En definitiva, *Después de la ira* se adentra en las complejas realidades del campo desde una perspectiva que integra elementos del giro rural latinoamericano y la distopía para ofrecer una crítica profunda y contemporánea sobre los desafíos ecológicos, políticos y sociales que enfrentan las comunidades rurales al sufrir los

efectos devastadores de la explotación desmedida de los recursos naturales, la globalización y la violencia institucionalizada.

Bibliografía

- Altez, Rogelio y María Rodríguez. “Plagas y coyunturas desastrosas en sociedades agro-dependientes: Venezuela y la langosta a finales del siglo XIX”. *Plagas de langostas en América Latina. Una perspectiva multidisciplinaria*, editado por Giovanni Peraldo Huertas. Nuevas Perspectivas, 2015, pp. 157-213.
- Arberola, Armando y Luis Arrijoja. “Clima, medio ambiente y plagas de langosta en la península Ibérica y América Central en el último tercio del siglo XVIII. Una aproximación comparativa”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, no. 65, 2018, pp. 1-23.
- Ávila Bello, Carlos. “Los maíces transgénicos y sus riesgos”. *Ciencias*, no. 92-93, 2009, pp. 74-79.
- Carvajal Martínez, Jorge Enrique, et al. “La corrupción y la corrupción judicial: aportes para el debate”. *Revista Prolegómenos*, vol. 22, no. 44, 2019, pp. 67-82.
- Casquier, Jesús y Rodomiro Ortiz. “Las semillas transgénicas: ¿un debate bioético?”. *Derecho PUCP*, no. 69, 2012, pp. 281-300.
- Chaparro Giraldo, Alejandro. “Cultivos transgénicos: entre los riesgos biológicos y los beneficios ambientales y económicos”. *Acta Biológica Colombiana*, vol. 16, no. 3, 2011, pp. 231-252.
- Claeys, Gregory. “Three Variants on the Concept of Dystopia”. *Dystopia(n) Matters: On the Page, on Screen, on Stage*, editado por Fátima Vieira. Cambridge Scholars Publishing, 2013, pp. 14-18.
- Correa Fernández, Marlon. “Corrupción en Colombia: el lado oscuro de un país en desarrollo”. *Revista Jurídica Mario Alario D’Filippo*, vol. 9, no. 18, 2017, pp. 55-74.
- Del Puerto Rodríguez, Asela, et al. “Efectos de los plaguicidas sobre el ambiente y la salud”. *Revista Cubana de Higiene y Epidemiología*, vol. 52, no. 3, 2014, pp. 372-387.
- Fernández Nava, Marco Antonio. “Construcción social del maíz transgénico: grupos sociales relevantes en Chihuahua”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, no. 54, 2016, pp. 27-48.
- Ferrer Dufol, Ana. “Intoxicación por plaguicidas”. *Anales Sis San Navarra*, vol. 26, no. 1, 2003, pp. 155-171.
- Foucault, Michel. *El sujeto y el poder*. Carpe Diem, 1991.



- León Vegas, Milagros. “La plaga con que castiga Dios los pecados de los hombres: langosta y campo andaluz en la Edad Moderna”. *Relaciones*, no. 129, 2012, pp. 87-123.
- Lopes de Souza, Marcelo José. “O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”. *Geografia: conceitos e temas*, editado por Iná Elias De Castro, et al. Bertrand, 1995, pp. 77-116.
- López, Jaime. “Anticorrupción y defensa de los derechos humanos”. *Corrupción y derechos humanos: estrategias comunes por la transparencia y contra la impunidad*, compilado por Rafael Rincón Patiño. Instituto Popular de Capacitación, 2005, pp. 64-72.
- Mas Galvañ, Cayetano. “La gestión de la catástrofe. Acción estatal y lucha contra la plaga de langosta en las diócesis de Murcia y Orihuela (1756-1758)”. *Relaciones*, no. 129, 2012, pp. 51-86.
- Nixon, Rob. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press, 2011.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Organización Mundial de la Salud (OMS). *Código Internacional de Conducta para la Gestión de Plaguicidas. Directrices sobre los Plaguicidas Altamente Peligrosos*. FAO y OMS, 2019.
- Ortiz Yam, Inés y María Cecilia Zuleta. “Asuntos de vecinos: langosta, defensa agrícola y la construcción de la sanidad vegetal en México y Centroamérica, siglo XX”. *Historia Mexicana*, vol. 70, no. 1, 2020, pp. 313-373.
- Ospina, María. “Natural Plots: The Rural Turn in Contemporary Colombian Cinema”. *Territories of Conflict: Traversing Colombia through Cultural Studies*, editado por Andrea Fanta Castro, et al. University of Rochester Press y Boydell & Brewer, 2017, pp. 248-266.
- Peraldo Huertas, Giovanni. *Plagas de langostas en América Latina. Una perspectiva multidisciplinaria*. Nuevas Perspectivas, 2015.
- Pérez Martínez, Manuel Enrique. “La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, no. 51, 2003, pp. 61-90.
- Romero, Cristian. *Después de la ira*. Alfaguara, 2018.
- Ruiz, Nubia. “El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 26, no. 1, 2011, pp. 141-177.
- Saldarriaga Gutiérrez, Sebastián. “El giro rural en la literatura latinoamericana del siglo XXI: definición y líneas maestras”. *Revista Letral*, no. 33, 2024, pp. 17-44.
- Schubert, David. “El maíz transgénico: un enorme peligro para la salud de los mexicanos”. *Ciencias*, no. 118-119, 2016, pp. 80-88.
- Suvin, Darko. *Metamorfosis de la ciencia ficción: sobre la poética y la historia de un género literario*. Fondo de Cultura Económica, 1984.

- Torres Rodríguez, Duilio y Tarciso Capote Luna. “Agroquímicos un problema ambiental global: uso del análisis químico como herramienta para el monitoreo ambiental”. *Ecosistemas*, vol. 13, no. 3, 2004, pp. 2-6.
- Trousseau, Raymond. *Historia de la literatura utópica*. Península, 1995.
- Valero Garcés, Carmen y Carmen Flys Junquera. “Glosario Básico Bilingüe”. *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*, editado por Carmen Flys Junquera, et al. Iberoamericana/Vervuert, 2010, pp. 371-377.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by [Pitt Open Library Publishing](http://pittopenlibrarypublishing.com).

